

# *El significado del uso dialectal y el concepto lingüístico en la obra de Pier Paolo Pasolini*

Aurora CONDE MUÑOZ

Cualquier aproximación a la obra de Pier Paolo Pasolini, aun cuando se quiera tener en cuenta sólo una parte concreta de ésta, depende casi totalmente de la ideología general del autor. Ni su cine, ni su prosa, ni su compleja poesía y, por tanto, tampoco su lengua y su densa teoría lingüística pueden aislarse y entenderse fuera del mundo ideológico del escritor que, a diez años exactos de su muerte, aparece cada vez más compacto y coherente con su personal marxismo.

En Italia, precisamente con ocasión de la conmemoración de este décimo aniversario, se está redescubriendo casi unánimemente la actualidad y la importancia del pensamiento pasoliniano respecto de la situación actual de la cultura del país y se está valorizando de modo especial su consideración sobre la lengua.

Para un público nuevo que se reencuentra con el autor *a posteriori*, libre de las polémicas que marcaron negativamente y definitivamente su vida y su obra, Pasolini se ofrece como uno de los más lúcidos y responsables intelectuales de las últimas décadas, protegido y fortalecido, como él mismo decía, por sus fecundas contradicciones.

Detrás de tales contradicciones, tan burdas y evidentes como para hacerse dudosas considerando la madurez y profesionalidad del autor, se esconde el pensamiento profundo y compacto de un escritor y un pensador que centró su ideología y, por tanto, su obra completa, en la defensa de las libertades individuales y colectivas hasta sus más extremas consecuencias.

El desarrollo del concepto lingüístico y del uso dialectal en su obra está marcado, como se ha dicho, por su coherencia ideológica y es incomprensible si ésta no se valora como cimiento inalterado de su producción; el propio Pasolini en el momento en que elaboraba la parte más compleja y teórica de su concepción sobre la lengua advierte sobre la sustancialidad de sus afirmaciones:

«Ma io non sono a ideologico; il mio discorso non è quindi puramente linguistico, è politico»<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Cfr. *Empirismo Eretico*, Milano, Garzanti, 1972, p. 25.

La lengua en Pasolini representa en sí la parte más amplia y más crítica de toda su obra, ya que es entendida siempre en su doble función de puro instrumento comunicativo y de realidad cultural significativa. Las dos facetas se mezclan en los textos del autor sin llegar a sobreponerse la una a la otra desde el punto de vista cualitativo, pero afirmando continuamente su importancia, del todo paralela, a las demás intenciones que los contenidos de las obras aportan.

Entendida como exclusivo instrumento, la lengua de Pasolini se somete a los más diversos tratamientos estilísticos y formales; aparece por ejemplo, muy retórica y cargada de intencionalidad casi didáctica en los artículos de opinión, especialmente en los dirigidos a los jóvenes<sup>2</sup>; se hace sumamente especializada en el desarrollo teórico de temas concretos<sup>3</sup>; es simbólica, esencial, aúlica o tradicionalmente «lirica» en la composición de los poemas dependiendo de la variada intencionalidad de éstos<sup>4</sup>.

El autor domina el instrumento lingüístico y lo adapta y transforma a las distintas finalidades que el contexto impone, pero mantiene siempre, de modo a veces obsesivo, su objetivo más declarado y fundamental que es una voluntad comunicativa ultra-formal.

La lengua de Pasolini en su práctica, como lo será en su teoría, es anti-tecnicista y anti-sectaria, defiende por encima de todo la necesidad comunicativa de los hablantes a partir de una cultura pluralista en la que las minorías, manteniendo su identidad, aporten una riqueza variada que dinamice los esquemas estáticos del idioma *standard*.

Convencido de la existencia de una irradiación lingüística falsamente normativa, falta de patrimonio cultural colectivo y usada como instrumento hegemónico, Pasolini no tardó en identificar el idioma común con la voluntad de una determinada clase social del país dominada por intereses intencionalmente anticomunicativos y esencialmente políticos.

El idioma impuesto por esta clase social era para Pasolini del todo contrario a su visión y concepto de la lengua como forma expresiva cercana a la concepción dada por la antropología cultural, es decir como un conjunto de diversas y antitéticas culturas minoritarias convergentes hacia una identidad ultra nacional, esto es étnica en un sentido amplio, en que la integración a través de la diferencia fuera automática.

Pasolini atacó el nuevo idioma *standard* desde muchas perspectivas; su negación de la existencia real de una lengua «nacional» radicaba en la idea anterior, pero fue evolucionando hacia una teorización más estructurada que reconocía un patrimonio lingüístico común reconocible en la trayectoria literaria del país, pero abandonado a partir precisamente de los años sesenta a raíz de la tendencia de las vanguardias literarias que atacaban precisamente los componentes semánticos o ampliamente culturales de la tradición escrita.

El autor, por otra parte, estaba profundamente convencido de que las vanguardias participaban del poder que, sobre todo a través de los medios masivos, la nueva burguesía tecnocrática y capitalista ejercía a niveles comunicativos y que doblegaban

<sup>2</sup> Cfr. *Le Belle Bandiere*, Roma, Editori Riuniti, 1977.

<sup>3</sup> Cfr., por ejemplo, las críticas literarias contenidas hoy en el volumen *Descrizioni di Descrizioni*, Torino, Einaudi, 1979.

<sup>4</sup> En la progresión de la poesía de Pasolini todos los estilos se recogen fielmente y originalmente: desde la lengua aúlica y un poco nostálgica de *Le Ceneri di Gramsci* (Milano, Garzanti, 1959), pasando por el experimentalismo de *Poesia in Forma di Rosa* (Milano, Garzanti, 1964), para terminar en la lengua dura y hermética de *Trasumanar e Organizzar* (Milano, Garzanti), 1971.

a sus sintéticas necesidades comerciales y a su vacío cultural las formas expresivas comunes.

La lengua, una vez más, reflejaba fielmente y miméticamente la identidad cultural del grupo de irradiación y junto a ésta los ritos, creencias, valores, que un complejo concepto ampliamente histórico y social representaba para el autor. Siendo la nueva lengua tecnocrática el instrumento de una clase y, por tanto, sólo de una parte de la sociedad, ésta se transformaba en un instrumento sectario, antiminoritario, que intentaba (y conseguía) homologar a determinados y estáticos moldes expresivos la riqueza variada, amplia, históricamente pluralista que debe componer la realidad de un país.

El contenido y significado político de un estado de cosas semejante es evidente; todavía más evidente, sin embargo, son las consecuencias culturales para un grupo que, perdiendo su riqueza pluralista, construye un medio de expresión sobre la ideología y las formas de un sector que sin ser en absoluto representativo de las diversas partes, sencillamente detiene el poder económico.

En el último texto de Pasolini, aparecido poco después de su muerte, el autor recoge toda la evolución ideológica que ha ido desglosando a lo largo de su obra y, sobre todo, estructura una condena intelectual respecto del comportamiento pasivo e inconsciente adoptado en general y que afecta de manera directa al problema lingüístico.

Como se sabe *Le Lettere Luterane*, este último texto publicado<sup>5</sup> es, en su primera e inacabada parte, un verdadero tratado pedagógico dirigido a un joven adolescente napolitano, naturalmente imaginario; Pasolini en su ficción educativa transforma a *Gennariello* en el receptor ideal de su teoría más madura y de sus consideraciones generales sobre el estado cultural del país, subrayando con una resignación muy lejana de la vehemencia de las obras juveniles, la total idealidad, es decir la inexistencia de un tipo cultural como *Gennariello* en un contexto nacional depauperado de toda diversidad. La condena hacia la actitud intelectual que había favorecido la involución del país en el texto es muy dura y se centra a lo largo de los primeros capítulos<sup>6</sup> en el problema lingüístico:

«Vedi, Gennariello, la maggior parte degli intellettuali laici o democratici in Italia si vantano perché si sentono virilmente “dentro” alla storia: accettano realisticamente la sua trasformazione della realtà, del tutto convinti che questa “accettazione realistica” è il frutto dell’uso della ragione. Io no. Ricorda che io, il tuo maestro, non credo in questa storia né in questo progresso. Non è vero che *nonostante tutto* si vada avanti. Molto spesso sia l’individuo che la società regrediscono e peggiorano. In tali casi la trasformazione *non deve* essere accettata e la sua “accettazione realistica” è in realtà una manovra colpevole per tranquillizzare la coscienza di ognuno e andare avanti»<sup>7</sup>.

Los comienzos del rechazo pasoliniano de un idioma que no fuera ampliamente representativo, y su condena de las responsabilidades intelectuales, si por una parte

<sup>5</sup> Torino, Einaudi, 1976. El último libro de Pasolini es en realidad un inédito que actualmente el crítico (y amigo personal del escritor) Enzo Siciliano intenta organizar para una posible publicación con el probable título de *La Città dei Petroli*. Este texto mantiene, según Siciliano, la línea ideológica de los anteriores, forzando la reflexión estética afín a la ofrecida en su última película *Saló*.

<sup>6</sup> Cfr., por ejemplo, los capítulos III y IV titulados *Il Linguaggio delle cose* y *Come parleremo*.

<sup>7</sup> *Lettere Luterane*, op. cit., p. 28.

llegaron al máximo nivel de estructuración poco antes de la muerte, por otra se dan en coincidencia de los primerísimos textos del autor, y representan la más clara fusión entre su teoría lingüística y su especial uso del dialecto.

Pasolini, que, como se sabe, mantuvo en su vida una trágica y profunda relación con la madre, compuso su primer texto en absoluto en dialecto friulano, el idioma de la tierra y de la cultura materna, transformando su medio de expresión en una defensa apasionada y absoluta de una determinada zona geográfica que coincidía en él en aquellos comienzos con una parte especialmente sensible y frágil de su *animicidad*.

Las poesías hoy recogidas en el volumen *La Meglio Goiventú*<sup>8</sup> íntegramente escritas en friulano, representan el acercamiento juvenil al dialecto desde una doble perspectiva; se construyen, en efecto, en parte siguiendo los hitos de la escuela simbolista (en especial de Rimbaud), manteniendo en el aspecto estilístico esa *animicidad* sin duda «maldita» del autor que señala su componente lírica más personal.

Por otra parte, sin embargo, una métrica totalmente local, en la que abundan la *villota* friulana o los ritmos de las *litanía* piemontesas más antiguas con su repetición asonantada de estribillos y cadencias del todo afines a las curvas melódicas dialectales, afirma de modo paralelo al aspecto intimista la defensa y participación de una cultura minoritaria.

En los mismos años en los que componía estos poemas, Pasolini fundaba en Casarsa (el pequeño pueblo de la madre en el que el autor vivió varios años y que dio título a la primera redacción de los poemas<sup>9</sup> la revista *Stroligut de ca de l'aga*<sup>10</sup>, en cuyas páginas la defensa de la cultura y lengua de Friuli, de sus raíces campesinas, de su ritualidad para-romance, de su religiosidad primitiva iba a seguir una trayectoria ininterrumpida.

La defensa del dialecto que Pasolini hacía en aquellos años, era pasional y visceral como el autor amaba decir, y no pasaba de una interpretación idealizada y mítica de una zona y de una lengua concretas identificadas con una etapa de la vida (la juventud) entendida como especialmente feliz y pura<sup>11</sup>.

La evolución desde este comienzo, todavía confuso, violento en sus posturas, se dio, sin embargo, de modo muy rápido y enormemente significativo. En la edición definitiva de la obra lírica dialectal, realizada meticulosamente por el propio autor, la última parte de los poemas se recoge bajo el título de *La Scoperta di Marx* y representa tanto el inicio ideológico del autor, cuanto el punto de transición hacia el siguiente tratamiento dialectal (el de las novelas romanas) que será ya una consciente y clara postura ultralingüística y, en muchos aspectos, definitivamente política.

<sup>8</sup> Torino, Einaudi, 1982.

<sup>9</sup> *Poesie a Casarsa* se titulaba la primera edición, publicada por el propio autor y luego incluida como primera parte del texto citado.

<sup>10</sup> El título significa literalmente «el brujo a este lado de las aguas» y hace referencia al río que divide la región friulana de la Venezia-Giulia; las publicaciones se dieron a partir de 1942 sin llegar a tener una gran difusión nacional, aunque sí una alta consideración como revista especializada en los estudios filológicos dialectales.

<sup>11</sup> Cfr. P. PASOLINI, en *Passione e Ideologia*, Milano, Garzanti, 1962, p. 133 *passim*, en la que leemos:

«L'autore di *Poesie a Casarsa* scriveva i suoi primi versi a 19 anni e un eccesso di squisitezza (...) per rifare quel cammino in un punto del quale la sua fase di felicità coincideva con l'incantevole paesaggio casarsese, con una vita rustica resa epica da una carica accorante di nostalgia. Conoscere equivaleva a esprimerne.»

Si el dialecto de los poemas dependía en muy buena parte de las influencias ejercidas sobre el autor a todos los niveles (desde la madre y la homosexualidad desde el punto de vista personal, hasta Machado y Rimbaud en el aspecto formal) el *romanesco* de *Ragazzi di Vita* y de *Una Vita Violenta* representa la realización más madura de los convencimientos dialectales del autor.

El Friuli materno, atávico y absolutamente mítico por el que se reproducía una lengua simbólica, cuya semántica grave y compleja soportaba las memorias interiores y sentimentales del autor, confluye con coherencia hacia la experiencia romana.

El dialecto de las novelas, de modo especial el usado en *Una Vita Violenta*, tiene una intención que se aleja del simbolismo en favor del expresionismo; su valor en efecto está en una participación profunda, pero externa, del autor con el medio con el que su lengua se mimetiza hasta extremos de total realismo, pero a la que falta el elemento intimista, el sustrato de experiencia cultural y personal vivida también a través de una tradición familiar y étnica.

El dialecto de las novelas es un acto intelectual consciente que señala dos características ideológicas de Pasolini del todo vinculadas a su idea sobre la lengua.

Por una parte es el recurso formal que representa a una cultura marginal regida por un diverso código ético, comportamental y, por tanto, lingüístico que la excluye, positivamente, de la cultura ortodoxa; por otra, y en relación con esto, es la forma que surge automáticamente cuando se quiera subrayar sin teorías la coincidencia inevitable entre una cultura distinta y una lengua radicalmente diferente de los patrones normativos.

El hecho de que los lectores de Pasolini, incluso los hablantes italianos medios, no entiendan sus novelas por la dificultad general y dialectal que éstas presentan, es exactamente el resultado al que el autor aspira, ya que gracias a él se destaca de la manera más evidente el abismo que separa dos lenguas sociales y, por tanto, dos realidades históricas sin posibilidad de comunicación.

Dicho en otras palabras, el contenido de los textos romanos, desde el punto de vista lingüístico, es la confirmación de la idea más constante de la reflexión teórica de Pasolini, es decir de la interdependencia de la lengua y la cultura como elementos integrantes de la historia fruto de la aportación de los individuos desde la perspectiva de la libertad fundamentalmente expresiva.

El acto político se traduce en las novelas en el análisis profundo de los modos de vida de comunidades culturales que, dentro de su marginalidad, siguen oponiendo sistemas de valores a la total despersonalización que la lengua impuesta por la clase hegemónica expande.

Pasolini, con su duro y realista dialecto romano, cierra la circularidad de su trayectoria ideológica respecto de la lengua minoritaria creando un lazo de unión con el complejo y maternal friulano y ofreciendo ambas formas como una reflexión dirigida hacia la protección de las libertades culturales, que garantizan las más amplias libertades sociales y civiles.

La lengua de los *Ragazzi di Vita*, concentrada en la identidad de éstos con su propia etnia, aunque ésta sea social, es madurísima en sus necesidades comunicativas y totalmente proporcional al mundo cultural e histórico de la realidad de sus hablantes.

El *romanesco* es en las novelas de Pasolini la lengua de la sociedad marginal de los años cincuenta y sesenta, violenta, esencial en sus afirmaciones, trágica pero consciente y conscientemente diferenciada de las clases superiores.

Los hablantes de las novelas, son los «héroes comunicativos» que mantienen, gracias a su fidelidad respecto de los moldes y formas que componen su idioma, el hilo que les une a su historia voluntariamente distinta y, por tanto, en el contexto de los años sesenta en Italia, libre de las imposiciones homologantes.

Coherentemente con esta idea y en coincidencia con el uso dialectal, se va asentando en la ideología de Pasolini la idea lingüística de la que hablábamos y que confirma la pérdida de identidad histórica de los hablantes del italiano *standard*.

La condena de una lengua tecnológica, anticomunicativa surgida como consecuencia directa del «milagro económico» y de la radical transformación de la sociedad italiana fue llevada por Pasolini hasta sus consecuencias extremas que, naturalmente, abrieron una crisis en su vertiente como creador.

La preferencia por un medio de expresión como el cine y el progresivo alejamiento de la literatura de creación, fueron los efectos de una formulación teórica que veía realizarse las intuiciones que en un principio podían parecer sencillamente pesimistas.

El pluralismo lingüístico, y por él los usos dialectales y los diversos registros estilísticos adoptados a lo largo de la obra del autor, tenía su razón de ser en la voluntad de reflejar las culturas minoritarias que con su misma presencia, y con la presión que sus manifestaciones externas podían ejercer sobre las esferas de poder, garantizaban la elasticidad del estado y la progresión heterogénea de la historia.

Cuando Pasolini llegó a la conclusión de que hasta las franjas más avanzadas de la sociedad italiana habían adquirido un idioma que reflejaba un estado cultural de «grado cero» y escondía la falta de mitos culturales y de referencias históricas colectivas, su propia obra perdió el sentido fundamentalmente comunicativo que el autor le destinaba.

El dialecto, restringido a áreas cada vez más limitadas, socialmente entendidas como inferiores, se transformaba, al contrario de lo que hubiera debido ser, en un instrumento de clasificación social que marcaba las diferencias en sentido peyorativo.

La necesidad de una defensa del patrimonio lingüístico italiano y la de una estructuración especializada que permitiera su utilización tanto por los sectores específicos como por las más amplios y masivos, llevó a Pasolini a realizar estudios y ensayos filológicos que culminaron en el artículo *Nuove Questioni Linguistiche* de 1964<sup>12</sup>.

Sin embargo, ya en el momento en que preparaba la introducción del célebre volumen *La Poesia Popolare Italiana*, Pasolini estaba «actuando» una forma de recuperación del dialecto a través de la teoría, que se alejaba formalmente del planteamiento puramente ideológico ofrecido en el artículo citado.

El estudio realizado sobre la poesía popular a principios de los años cincuenta es una documentadísima recopilación de líricos, de teorías y aportaciones críticas realizadas en Italia sobre el dialecto a partir del siglo XIX y es, al mismo tiempo, un análisis de la situación dialectal italiana en sus tres áreas genéricas.

Las zonas de Italia septentrional, central y meridional son estudiadas por Pasolini con abundancia de detalles y referencias literarias desde la perspectiva amplia de las distintas situaciones históricas y culturales de las regiones.

<sup>12</sup> El artículo se encuentra hoy en *Passione e Ideologia*, *op. cit.*; a éste hay que añadir por la importancia que adquieren en la evolución de la teoría pasoliniana dos textos anteriores: *Canzoniere italiano: antologia della poesia popolare*, Parma, Guanda Ed., 1955, y *La Poesia Dialettale del '900*, Parma, Guanda Ed., 1952, que, como se recoge en el artículo, representan los momentos de mayor cientifismo de la reflexión teórica del autor.

Siendo la obra más técnica, más cargada de estricta labor filológica, esta serie de ensayos aparece como uno de los puntos en que es más detectable la influencia de Antonio Gramsci sobre Pasolini ya que éste, como el primero, demuestra tener su atención centrada sobre la raíz socio-histórica que fuerza determinados usos lingüísticos posteriormente coincidentes con determinadas formas y contenidos literarios.

Su gran especialización, y la rigidez profesional sobre la que se desarrollan los ensayos avalan, además, la idea de organicidad intelectual defendida por Gramsci y de alguna forma recuerdan las formas e intenciones que éste adoptó en sus estudios literarios italianos.

En ambos autores la preocupación por la integridad de la cultura nacional representa el punto esencial de la reflexión; Pasolini, aventajándose respecto de su maestro, sencillamente amplía esta preocupación hasta llegar a la valoración de los aspectos políticos e históricos que le son inherentes y al vehículo de transmisión que representa la lengua en relación con ellos.

Lo que hace de la postura pasoliniana un momento fundamental en la discusión lingüística en Italia, y lo que le transforma en un autor cuya lectura es casi obligatoria para quien desee entender las causas de la nueva situación en el país, es sin embargo por encima de la discutibilidad de algunas de sus particulares observaciones, su enorme actualidad.

La problemática social y política que la despersonalización de la lengua italiana ofrece a menudo de manera evidente empieza sólo ahora, casi veinte años después de las primeras condenas de Pasolini, a preocupar a los intelectuales del país volcados, entre otras cosas, en la recuperación de formas expresivas autónomas.

El problema de las minorías de hablantes cuya integración en el mundo profesional, educativo y social es dificultada por un idioma alejado de los patrones propuestos diariamente por los medios de comunicación masiva transforma, además, el problema de la defensa del dialecto en un argumento de primerísima importancia para los docentes y especialistas que en el país están encargados de la política cultural a niveles oficiales.

La situación lingüística italiana que es distinta, por ejemplo, de la española por su invariada defensa de la unidad nacional, siempre ha tenido una vinculación especial con la política y la historia. En el siglo pasado, especialmente, la unión lingüística significaba una unión política deseada por muchos y fomentada, una vez más, por los intereses de las clases dominantes en las zonas del norte del país.

La adquisición de modelos expresivos ajenos que toda la península realizó respecto del mítico toscano o del piemontés decimonónico, ha roto la capacidad de conservación de las hablas minoritarias que aparecen especialmente expuestas a la integración léxica y sintáctica de modelos importados. En este momento el inglés de América, por ejemplo, domina una jerga cuya influencia desde los medios de comunicación de masa ha alterado la capacidad expresiva propia del italiano y de su definitivamente compleja normatividad.

Tal y como Pasolini había afirmado, los problemas culturales de las minorías han causado una homologación extensa de los hábitos generales del país, por lo que las vanguardias intelectuales están pugnando en este momento la reafirmación de las culturas marginales.

La coherencia ideológica de Pasolini, que desde su postura de intelectual comprometido apuntaba a los errores políticos que la falta de un programa ideológico

y cultural definido trae consigo, se entiende hoy precisamente desde la óptica de los intelectuales que le condenaron durante su vida.

De manera particular lo que en los años cincuenta, en coincidencia con la publicación de las novelas, se consideraba una derivación paternalista y conservadora del «neo-realismo» en la que Pasolini introducía el *argot* de la delincuencia metropolitana por una tendencia personal y patológica hacia los mundos de la juventud marginal, hoy se entiende como uno de los más logrados y apriorísticos análisis de la realidad italiana.

Por lo que hemos venido diciendo hasta ahora, es evidente que la reflexión de Pasolini no se detenía sólo en la valoración del puro hecho lingüístico, acercándose a unas conclusiones que anticipan también la realidad literaria del país.

La crisis de la expresión escrita, poética o prosística, era para el autor una de las consecuencias probables de un cambio en los esquemas orales perdidos en una lucha entre expresividad y comunicación en la que ambos términos estaban subordinados a necesidades utilitarísticas. En el contexto de la nueva realidad de una lengua tecnológica, culturalmente identificada con los conceptos y necesidades propias del mundo tecnológico se pierde además, según Pasolini, el sentido y la función de la literatura como forma expresiva y crítica de la realidad individual.

La crítica durísima que el autor apuntó a la incapacidad expresiva tiene consecuencias teóricas que, de la misma manera que las anteriores, se ofrecen como ejemplo de enorme actualidad.

La innegable presencia de una preocupación y de una problemática sobre la lengua en la obra de Pasolini es, al mismo tiempo, precisamente a raíz de su condena implacable por los excesos tecnicistas y por las consideraciones falsamente asépticas sobre la lengua como objeto externo, el resultado de una mentalidad humanista y clásica prácticamente única en el siglo XX en Italia.

Sin rechazar en absoluto el compromiso inherente a su condición intelectual, y sin entrar en contradicción con una ideología dominada por un marxismo puro, Pasolini buscaba en la expresión lingüística la garantía de un instrumento que, salvando sus raíces y el peso de su cultura e historia a lo largo de siglos, fuera sinónimo de una dialéctica crítica y consciente en quienes lo usaban.

Su teoría rechaza la automatización expresiva en favor del uso racional de la lengua y se vuelca en definitiva en la defensa de la capacidad crítica y analítica del hombre como momentos determinantes en la estructuración de su libertad más madura.

«Essere incolti significa aver perso deliberatamente ogni rispetto per l'uomo. Il vecchio amore per l'ideale si riduce a fingere disperatamente con se stessi, a credere in ciò che mentendo si dice»<sup>13</sup>.

<sup>13</sup> *Poesia in Forma di Rosa*, Milano, Garzanti, 1964, p. 34.